

Francisco Sánchez-Montes González, Julián J. Lozano Navarro y Antonio Jiménez Estrella (eds.): *Familias, élites y redes de poder cosmopolitas de la monarquía hispánica en la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII)*, Granada, Comares Historia, 2016, ISBN 978-84-9045-482-4, 333 pp.



Nos encontramos ante una obra colectiva, con un total de trece aportaciones más una breve introducción a cargo de los editores, que es resultado de un proyecto de investigación titulado “Una élite cosmopolita. Familias y redes de poder internacional en la España de los siglos XVI y XVII”.

En ella han colaborado, además de los susodichos editores, profesores de la Universidad de Granada, otros de diversos centros académicos nacionales —caso de las universidades de Almería, Cádiz, Córdoba, Sevilla y Santiago de Compostela— y extranjeros —universidades de Évora y Pavía—. El tema de investigación que comparten los trabajos es el de la familia y las redes familiares en sentido extenso, tanto en el ámbito local como en el cortesano y en el de la diplomacia internacional de la monarquía hispánica; de ahí el título del libro. Y digo extenso porque no todos los capítulos versan sobre familias en sentido estricto, sino que los hay más bien biográficos, sobre un personaje principal, como el del cardenal Trivulzio o el del presidente Antonio de la Riva, en los que, no obstante, no se olvidan sus relaciones filiares; mientras que otros tratan otra suerte de familias, como la de la orden de los religiosos carmelitas o las historias locales de Cádiz o Galicia.

En general, dos aspectos son los que centran las investigaciones, la diplomacia y el servicio a la monarquía de los Habsburgo, tanto en territorio español, como en otros lugares de su imperio, y el intercambio comercial. En ambos casos, siempre los análisis se realizan desde la perspectiva de las relaciones familiares, sin las cuales no se entenderían estas actividades tan complejas en el marco temporal del Antiguo Régimen.

Asimismo, dos son las principales aportaciones de este conjunto de contribuciones:

Una, la más evidente, es servir de comprobación empírica al hecho de sobra conocido de que por encima del mérito, capacidad o valía personales, eran los vínculos familiares, la estirpe, los orígenes clánicos y las relaciones personales, o, subsidiariamente, el poder económico, los vehículos que conducían a la promoción social; que resultaban ser los atributos más tenidos en cuenta para la selección del personal al servicio regio, en especial el empleado en las relaciones exteriores, sobre todo con el Vaticano.

La otra, el haber sacado del anonimato toda una pléyade de personajes secundarios, emparentados o vinculados personalmente a los actores centrales sobre los que tratan los trabajos. Con ellos se ha realizado una valiosa recopilación prosopográfica que va a resultar de gran utilidad para los especialistas en la historia económica, social y política de la Edad Moderna europea. Pues no se puede entender en toda su extensión la importancia de algunos acontecimientos, procesos o transformaciones si nos centramos únicamente en los individuos que los protagonizaron, sin conocer de dónde provenían, cómo forjaron su personalidad y cómo alcanzaron sus metas, así como las relaciones humanas de que se valieron para ello. La facilidad y certeza con la que la mayor parte de los autores abordan estos estudios sobre dichos entramados familiares, no siempre fáciles de desentrañar, es el resultado de una concienzuda y meticulosa labor previa de investigación, que va a contribuir a nutrir un extenso catálogo de nombres de perso-

nas de segundo nivel, así como su filiación y su actividad vital, imprescindible si queremos algún día llegar a comprender en profundidad cómo funcionaban las relaciones sociales en el mundo feudal.

Algo parecido, aunque con menor disponibilidad de medios, por la mayor escasez de fuentes documentales, se viene haciendo desde hace años para los últimos siglos medievales, en especial en los ámbitos cortesano y de los negocios. Caso de mercaderes, arrendatarios de impuestos y banqueros, entre los que la monarquía hispánica comenzó a reclutar a algunos de sus agentes y que constituyen los primeros ejemplos de promoción social a partir del trato con el dinero. Aquí, y hablo por experiencia personal, también van a resultar fundamentales estas aportaciones prosopográficas.

De este modo, si nos fijamos en el caso de los Mendoza, capitanes generales del reino de Granada, sólo se entiende su éxito familiar sobre otras élites locales por la extensa red clientelar que supieron tejer con los representantes de la mayoría morisca, explotada y oprimida, ya desde los estertores de la Edad Media. Red que únicamente se ha podido desvelar a partir de trabajos previos del propio autor, A. Jiménez Estrella, como de otros que, durante décadas, han ido examinando laboriosamente cientos de componentes de las mesocracias locales, tanto granadinas como de otras partes. Algo parecido se puede apuntar para el caso del comercio gaditano de los siglos XVI-XVII, estudiado por J. J. Iglesias.

Si ha quedado claro que no es posible entender el mundo de los negocios —como el de la recaudación fiscal protagonizada por los Mendoza en Granada, o por los mercaderes de Cádiz— si no se analizan previamente las redes familiares y económicas sobre las que se apoyaron sus protagonistas, más evidente resulta esta necesidad de estudio de los entramados clánicos en el mundo de la diplomacia y del servicio cortesano. Donde el linaje, el abolengo y las relaciones personales lo eran todo.

Así lo entienden los restantes autores de esta obra colectiva: F. Andújar, al hablar del presidente del Consejo de Castilla y sus intentos reformistas de la hacienda regia; J. Díaz, al hacerlo de los diplomáticos españoles enviados ante la curia papal; mismo caso de J. J. Lozano y el antedicho cardenal Trivulzio; así como los otros que abordan las relaciones exteriores con otras cortes o entornos, como el Sacro Imperio (F. Edelmayer), Lombardía (M. Rizzo) o la familia Noalejo (R. M. Girón), embajadores en Portugal, Francia y otras latitudes.

No obstante, no todo es cosmopolitismo internacional en esta obra de análisis de los entramados sociales a partir de los vínculos de sangre, la cuna o las alianzas matrimoniales, sino que también hay espacio para las estrategias locales de la mediana nobleza y oligarquía bastitana (J. M. García), cuyas metas de promoción social, con trascender el ámbito local de Baza, no se hallaban allende las fronteras castellanas, sino en las capitales de provincia cercanas o, como mucho, en la corte. Mayor proyección regional reviste el trabajo de F. Sánchez-Montes sobre los antecedentes de la revuelta aristocrática andaluza de 1640, al rastrear el descontento con la monarquía de las élites nobiliarias y el patriciado urbano.

En definitiva, un trabajo valioso para los interesados en las relaciones familiares y de éstas con el poder, tanto político

como económico. Así como para entender los orígenes de la mesocracia, cuyas raíces se hunden varios siglos más atrás del año 1789 cuando, por primera vez, este tercer estado, se mostró suficientemente poderoso como para transformar radical y definitivamente la realidad económica, social y política europea y, por ende, del resto del mundo.

José Damián González Arce
Universidad de Murcia